



Un trabajador sénior en un puesto de pescadería de un mercado. EFE

El número de trabajadores mayores de 55 años se dispara un 78% en los últimos 14 años

El paro juvenil sube un 5,1% desde 2008 y el sénior, un 3,6%

La jornada a tiempo completo domina en ambos grupos de edad

MONIQUE Z. VIGNEAULT
MADRID

El talento sénior, aquellos con una edad superior a los 55 años, domina el mercado laboral actual con más de 4,1 millones de sénior ocupados frente los 2,9 millones de jóvenes, según los últimos datos del *Mapa de talento sénior 2023*, que publica cada año el Centro de Investigación Ageingnomics de la Fundación Mapfre. El número de ocupados sénior ha aumentado de los 2,3 millones en 2008 hasta llegar a los 4,1 millones en 2022. Los jóvenes suponen el 16% del mercado, mientras la población de trabajadores sénior, que ha aumentado un 84% en población activa desde 2008, ya representa el 20% del mercado.

España alcanzó un máximo histórico de ocupados este último trimestre, con 209.000 nuevos empleos, a lo que se sitúa sobre los 21,2 millones de ocupados, según la encuesta de población activa (EPA) del tercer

trimestre. El aumento del talento más veterano en la fuerza laboral se debe al entorno inflacionario que España y Europa continúa experimentado. Así lo valora Juan Fernández Palacios, director del Centro de Investigación de Ageingnomics, a *CincoDías*, aunque destaca que se debe sobre todo a la demografía española. “La crisis afecta a los colectivos de manera diferente, pero hay que prestar atención a la cooperación intergeneracional”, remarca el economista.

A medida que el empleo siga dando cifras positivas se puede esperar un aumento de ocupados en ambos colectivos si la economía no experimenta la esperada ralentización.

Aunque la población de ocupados mayores de 55 años ha aumentado desde 2008, los investigadores

En España hay casi 900.000 jóvenes desempleados, el 30% del total

Cerca de un millón de trabajadores mayores de 55 años son autónomos

destacan que esa tasa se ralentiza al alcanzar los 60 años. Es revelador que el número de desempleados en esta franja de la población ha aumentado en unas 300.000 personas en los últimos 14 años y es más vulnerable a experimentar largos periodos en paro.

Dicho esto, la tendencia de desempleo se nota en ambos grupos de edad, ya que España posee la tasa más alta de paro entre los Veintisiete, con un 11,7%. La cifra de desempleo juvenil ha subido un 5,1% desde 2008 frente al sénior, que solo ha subido un 3,6% en el mismo periodo. Los jóvenes españoles ahora representan el 30% de los desempleados, con casi 900.000 parados frente al 16% de los mayores de 55 años.

Rafael Puyol, coautor del estudio y catedrático emérito de la Universidad Complutense ha señalado que “se sigue trabajando *full-time* hasta prácticamente el día de la jubilación en España”. El investigador explica que la fecundidad, la migración y, por último, el envejecimiento de la población han contribuido a estos resultados. “Dentro de muy poco tiempo será un mercado laboral con menos jóvenes y con una presencia mayor de inmigrantes”, señaló ayer. España cuenta actualmente con casi 5,5 millones de inmigrantes.

España se envejece

► **Natalidad.** En España hay más mayores (a día de hoy suman los 9,1 millones), que jóvenes (se sitúan sobre los 6,1 millones). La mejora de la esperanza de vida y la tasa de natalidad española, que se sitúa entre los más bajos entre sus homólogos europeos según Eurostat, han contribuido a esta demografía laboral.

► **Emprendimiento.** El talento sénior suele ser emprendedor, con casi más de 3 millones de trabajadores que acuden al autoempleo, esto significa el 14% de la población activa. El trabajo por cuenta propia está más extendido entre los hombres que entre las mujeres en este grupo de edad.

► **Brecha de género.** La discriminación de género es menos visible dentro del colectivo júnior, que supone una brecha de género menor, lo que los investigadores valoran como cambio positivo en la cultura laboral. España es el cuarto país más avanzado en la igualdad entre hombres y mujeres dentro de la Unión Europea, según el Instituto Europeo para la Igualdad de Género (EIGE).

Las mujeres se jubilan más tarde por haber cotizado menos

La sostenibilidad de las pensiones se vería garantizada si ellas cotizaran más años

RAQUEL PASCUAL (EL PAÍS)
MADRID

Las reformas de pensiones llevadas a cabo desde 2011 están orientadas a retrasar la jubilación para lograr que se coticen más años y se cobre la pensión durante menos tiempo. A partir 2013 la edad ordinaria o legal de retiro está incrementándose de manera progresiva de los 65 a los 67 años (edad que se alcanzará en 2027). Y, más recientemente, la primera fase de la última reforma de pensiones que el Gobierno pactó con sindicatos y empresarios en 2021 apostó claramente por incentivar la prolongación de la vida laboral, como una de las vías para mejorar la sostenibilidad financiera del sistema.

Sin embargo, esta apuesta porque los ciudadanos españoles retrasen su jubilación no está exenta de críticas por parte de quienes, por ejemplo, señalan que las carreras laborales difieren mucho entre ocupaciones y entre sexos y que, por tanto, las formas de salir del mercado de trabajo deberían tener también en cuenta esta diversidad y no aplicar una política única de aumentar la edad de jubilación igual para todos. Estas son algunas de las conclusiones un estudio elaborado por la investigadora María Andree López, del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), que ha analizado, utilizando la muestra continua de vidas laborales de la Seguridad Social, cuándo y cómo se han jubilado las personas

de 50 a 65 años durante la década de 2010 a 2020.

Así, uno de los resultados de este análisis es que, sobre todo en el caso de las mujeres, el hecho de trabajar menos años entre los 50 y los 59 años de edad está directamente relacionado con una probabilidad mayor de abandonar el mercado laboral entre los 60 y los 64 años, antes de cumplir la edad ordinaria de retiro. Según esta misma tesis, las mujeres de profesiones más cualificadas, que tienden a trabajar más intensamente entre los 50 y los 60 años, se retiran más cercanas a los 65 años que las que tienen empleos intermedios y rutinarios que pierden más años de cotización a las puertas de la jubilación por distintos motivos (bajas médicas, desempleo, cuidado de mayores etc.).

Por ello, los autores de este estudio concluyen que “la calidad en el trabajo en edades jóvenes e incluso una vez cumplidos los 50 años puede ser más efectiva para aumentar las contribuciones al sistema de Seguridad Social (y su sostenibilidad) que la cantidad de años trabajados después de los 60 años de edad”. Esto significa que lograr que, sobre todo las mujeres mayoritariamente, no se vean expulsadas del mercado durante la década previa a cumplir 60 años de edad sería más beneficioso en términos de ingresos al sistema de pensiones que tratar de que se trabaje más allá de cumplir la edad ordinaria de jubilación (al menos 65 años).



Una mujer trabajando en una fábrica. EFE